



Foto: Carlos Alberto Patiño Villa

entrevista JOSÉ OBDULIO GAVIRIA

COLOMBIA DESDE NARIÑO

CARLOS ALBERTO PATIÑO VILLA*

José Obdulio Gaviria es abogado, con una amplia trayectoria en la vida política colombiana. Proviene de los sectores democráticos de la izquierda. Actualmente se desempeña como el Consejero Presidencial en la Casa de Nariño, el Palacio presidencial de Colombia. Es, por tanto, una persona allegada al presidente Álvaro Uribe Vélez.

Carlos Alberto Patiño Villa

Doctor Gaviria, usted es un conocedor del Estado, de la sociedad, de lo que sucede en el país, y además su relevancia política en los últimos años es notoria, de esta forma la primera pregunta obligatoria es: ¿cómo comienza Colombia el siglo XXI?

José Obdulio Gaviria

Colombia comienza el siglo XXI reconociéndose como una gran democracia. Como una nación con una de las tradiciones más continuas y elevadas de ejercicio constitucional en América Latina. Termina olvidando esa mala racha de la *blasfemia*, concepto que tomamos de los griegos y lo convertimos al 'blasfemia' castellano (hablar con desconsideración e irrespeto de las instituciones y de la nación colombianas). Es una enfermedad en la cual cayeron muchos 'opinadores', muchos analistas, muchos ensayistas y que nos ha hecho mucho mal.

* Profesor asociado. Universidad Nacional de Colombia.

C.A.P.V.

¿Es Colombia una sociedad violenta?

J.O.G.

Colombia como sociedad no; hay organizaciones violentas, básicamente tres: primero, las FARC (iluminadas, entre comillas, por un pensamiento fundamentalista del marxismo), estuvieron aupadas e incluso ayudadas por el Partido Comunista de la Unión Soviética hasta 1989; el ELN, organización fundada en 1964, iluminada, también entre comillas, por el pensamiento de la Tricontinental y por el ejemplo del Che Guevara; y el EPL, una división del Partido Comunista, fundado a raíz de la gran división mundial entre el llamado revisionismo y el maoísmo. Esas organizaciones son muy violentas, sí; pero, ¿la sociedad Colombiana es muy violenta? ¡No! Creo que tiene indicadores parecidos a los de cualquier país. Por ejemplo, Bogotá es una ciudad con uno de los más bajos de América Latina (incluso está muy por debajo de Washington).

C.A.P.V.

Desde esa perspectiva, qué papel ha tenido la criminalidad a través de diversas actividades, como por ejemplo, el narcotráfico, el tráfico ilegal de armas, y otras actividades ilegales, que se suelen asociar a la idea de que Colombia es un país propicio para su práctica, con una cierta connivencia del Estado.

J.O.G.

Ese es otro elemento endógeno. El narcotráfico supone cultivar plantas para producir alucinógenos. Su procesamiento en laboratorios químicos y su distribución, involucra a gentes de muchos países; pero el territorio colombiano es su epicentro, y los empresarios de actividades ilegales, particularmente concentrados en Antioquia, Bogotá y el Valle del Cauca, terminaron dándole a Colombia el carácter de un escenario único del narcotráfico. Pero el escenario principal del narcotráfico no es Colombia, es Estados Unidos (y últimamente Europa). Allí hay distribuidores, consumidores, igual que en cualquier otra parte del mundo. No creo que seamos una nación narcotraficante o violenta; somos, más bien, un pueblo víctima, el más, de la existencia de un tipo de comercio ilícito.

C.A.P.V.

Marco Palacios plantea en un trabajo sobre violencia, que Colombia en los años sesenta pasa de la violencia bipartidista de los años cuarenta y cincuenta a un periodo de violencias. ¿Es posible afirmar que la década de los noventa hasta el dos mil es una respuesta a esas violencias generalizadas?

J.O.G.

No. Digamos que se han reproducido unas formas de violencias y otras son el producto de lo que hemos dicho: la existencia del narcotráfico. El narcotráfico es la explicación –casi única– de la persistencia de nuestros fenómenos de violencia. Ya desaparecieron en los demás países de América Latina, porque no hay narcotráfico. Usted puede repasar cada uno de los procesos de violencia latinoamericanos. Comencemos por los vecinos: Venezuela, tuvo el maoísmo de Douglas Bravo; rápidamente el Estado suprimió esta expresión de violencia; Ecuador, tuvo a Alfaro Vive, muy rápidamente desapareció; Uruguay, tuvo los Tupamaros; Argentina, a los Montoneros; Chile al MIR y a un pequeño grupo de organizaciones comunistas. Entonces, uno de los grandes problemas de Colombia fue, primero, que su autoridad no se ejerció firmemente, y segundo, que sus organizaciones violentas y con expresiones terroristas se volvieron multimillonarias por causa del narcotráfico.

“En cuestión de indicadores económicos, en crecimiento, en productividad, en desarrollo de la equidad, en bienestar, en acciones estatales, en tema de seguridad, somos superiores a muchos países que están en paz”.

C.A.P.V.

¿La no afirmación de la autoridad en Colombia puede entenderse como un producto de la incapacidad que el Estado experimentó para conseguir un monopolio de la violencia en el siglo XIX?

J.O.G.

No tiene nada que ver. Simplemente la clase dirigente, los gobernantes colombianos, particularmente desde 1990 hasta 2002, descuidaron su función principal: el ejercicio de la autoridad (fundada en el artículo segundo de la Constitución). Ese es el problema grave de Colombia. Cualquier país que tenga una dirigencia que actúe como actuó la nuestra desde el 90 hasta el 2002, tendría el mismo resultado; comenzaría a disolverse. La oferta más importante que hace un Estado a los ciudadanos es la de se-

LA POLÍTICA Y SUS PASIONES

guridad, eso se sabe desde los tiempos de Hobbes, y se viene reafirmando día a día en todas las naciones.

C.A.P.V.

En el siglo XIX, por ejemplo, Colombia nunca tuvo un ejército nacional que permitiera conquistar el territorio ¿tendría algo que ver?

J.O.G.

No haría esa afirmación, porque recuerde que entre los años 1853 y 1886 se consolidaron expresiones de autoridad armada en todos los Estados. Luego en el 86 se reunieron, y a comienzos del siglo XX, vemos en formación a la Policía Nacional, a las policías locales y a un ejército con cierta capacidad –como se evidenció en la Guerra de los mil días, porque el ejército colombiano derrotó al ejército liberal–.

C.A.P.V.

En la explicación de la violencia usted plantea que el narcotráfico es casi la única gran causa del problema actual, muchos críticos y muchos intelectuales suelen aducir que el gran problema es la pobreza, y que la pobreza es lo que ha mantenido a Colombia en el círculo de una manera constante y que es la incapacidad de generar justicia social lo que conduciría necesariamente a la violencia y al narcotráfico.

J.O.G.

Colombia es el quinto país más rico de América Latina. Los demás, entonces, por qué no están en las mismas. En cuestión de PIB, en indicadores económicos, en crecimiento, en productividad, en desarrollo de la equidad, en bienestar, en acciones estatales, en tema de seguridad, somos superiores a muchos países que están en paz. Por ejemplo, usted va a Bolivia y se desespera sabiendo que allí no existe un sistema de seguridad pública de salud; o usted, por ejemplo, va a Ecuador y dice: no puede ser lo que hay aquí en cobertura educativa. Entonces, ¿los llamamos para que se levanten en armas?

C.A.P.V.

¿Eso es la respuesta de que la pobreza no es la causante del narcotráfico?

J.O.G.

No tiene nada que ver.

C.A.P.V.

¿Y la pobreza en Colombia sí es tan grave como la plantean algunos?

J.O.G.

Es del 52%, en buena parte, producto de la mala gestión estatal. Porque Colombia no es, desde el punto de vista de su economía, tan pobre como para tener los indicadores de pobreza que tiene. Por ejemplo, cuando el presidente Uribe se posesionó, el sólo manejar la estructura del Instituto Colombiano de Bienestar Familiar sin clientelismo politiquero, le permitió incorporar a un millón de niños al programa de leche saborizada Colanta y galletas vitaminizadas, como para la NASA, de Nestlé. Eso no supuso un incremento de los costos del ICBF. O pongamos el caso del SENNA: con el mismo presupuesto –simplemente incrementado por indexación para el 2005– está entregando formación a dos millones más de colombianos. Para el 2006 se supone que debe llegar a cuatro millones (recordemos que hasta el 2002 sólo formaba a un millón 200 mil estudiantes).

C.A.P.V.

¿Esto trae un fortalecimiento de la clase media?

J.O.G.

Total. Colombia tenía un absurdo lenguaje anticapitalista. Pero cuando se estudia lo que sucedía, vemos que al capitalismo no accedían sino unos pocos colombianos.

C.A.P.V.

¿Cree que hay un fortalecimiento de la clase media, dicho por ejemplo, frente a las opiniones que se suelen presentar que en Colombia la clase media se ha esfumado y además en este año se ha mezclado con los datos de medición de la pobreza?

J.O.G.

La medición de qué es clase media no la conozco; pero sí sé que el incremento del grupo de propietarios es inmenso. Eso se expresa en lo siguiente: Colombia tenía en el año 2002, setecientos mil millones de pesos colocados en microcrédito. Hoy tiene cinco billones colocados en microcrédito a través de la banca oficial, de la banca estatal y de las corporativas y ONG con actividad financiera. Esto está financiando actividades u

operaciones de dos millones de pequeños propietarios. Un pequeño propietario con éxito, en muy poco tiempo se llama clase media.

C.A.P.V.

Los críticos de la sociedad colombiana, nacionales y extranjeros, suelen asociar la situación de violencia a un ambiente de represión política ¿Existe represión política en Colombia propiamente dicha?, ¿hay una especie de coartación para la acción política de los que militan en partidos o movimientos sociales?

J.O.G.

Represión política es un elemento que asusta, porque represión política es como decir que fueron por uno en la madrugada y se lo llevaron, sin causa jurídica alguna, para una cárcel, sin normas preexistentes y sin saber cuáles son los derechos y garantías. En Colombia hay vigencia de las normas constitucionales y legales –particularmente penales–, hay una autoridad pública que tiene reconocimiento elevadísimo –tal vez una de las instituciones más reconocidas entre los colombianos–; hay una justicia, que mal que bien, opera y otorga todas las garantías procesales. De manera que ¿cuál represión?, ¿Represión en el sentido Argentino de la década del setenta?, ¿de Chile?, ¿de la misma Colombia en ciertos momentos de la década del cincuenta...? Aquí lo que hay es un Estado de derecho, una institucionalidad y un ejercicio de la autoridad muy regulado por el marco legal.

C.A.P.V.

¿Después de la Constitución del 91 se ampliaron las posibilidades de participación política? ¿Es el Polo Democrático, por ejemplo, expresión de ello?

J.O.G.

Los mecanismos de participación no los hemos aplicado de una manera general y continua. Este gobierno intentó un referendo, pero la regulación extrema, la casi imposibilidad de que tenga éxito, desmotivó la aplicación de ese mecanismo de participación. Ahora... el gobierno se define como Estado comunitario, lo que es, básicamente, un mecanismo funcional de acción gubernamental que parte de que las decisiones de inversión se tomen en acuerdo con la comunidad. No se quiere que sean los gobiernos iluminados e inspirados los que promuevan obras magníficas. A

la gente le da susto la participación ciudadana. Por ejemplo, el doctor Peñalosa cuestionó el artículo cuarto del referendo por eso, porque le parecía que eso era demasiado "bochinche" popular, y nosotros seguimos creyendo en que el pueblo debe decidir muchas cosas. Por eso se siguen haciendo audiencias. El Departamento Nacional de Planeación hace consultas permanentes sobre inversión; hay participación, con gran transparencia y con mecanismos en donde todo el mundo tiene incidencia en la contratación y la veeduría ciudadana.

C.A.P.V.

¿La victoria del Polo Democrático en la alcaldía de Bogotá es un cambio significativo políticamente para Colombia?

J.O.G.

Absoluto. ¿Por qué? Porque lo importante no es solamente que haya normas que permitan la participación de todas las corrientes políticas en las elecciones. Lo importante es la realidad; que se permita que todos puedan correr y ganar, actuando en igualdad de condiciones. Y otra cosa, que quien gane, sobreviva. Porque en Colombia sí, hay que reconocerlo, hubo momentos en que ganar era ponerse la piedra en el cuello.

C.A.P.V.

Por tanto, ¿lo que se amplía son las garantías democráticas en un Estado que además se preocupa por la seguridad, en lo que ha sido el lema del presidente Uribe?

J.O.G.

Son plenas. Lo que ocurre es que nuestro sistema electoral —que, por lo demás está en manos de la oposición—, es muy atrasado. Es él el que no da garantías. Por ejemplo, ¿cómo es posible que sólo hubiésemos sabido el resultado final de las votaciones para Senado tres años después? Eso es terrible. Hay muchos alcaldes y gobernadores que tienen una espada de Damocles, la decisión que nunca llega de la Sección Quinta del Consejo de Estado. ¿Por qué esa demora para decidir sobre un asunto que es puramente legal, es decir, decidir si hay una inhabilidad o no. Pues, si están los hechos y está la norma, decidir es asunto de media hora. Pero no lo hace. Gasta tres años para decidirlo. Esas son graves circunstancias actuales de

nuestro sistema electoral. Por ejemplo, la Registraduría General de la Nación no ha querido considerar el uso del voto electrónico para las próximas elecciones. Eso va en contra de la transparencia de los procesos electorales. El gobierno de Colombia no tiene nada que hacer distinto a transferirle los dineros al aparato electoral.

C.A.P.V.

¿Colombia es hoy una sociedad más libre porque el Estado Colombiano garantiza las libertades políticas más claramente, o no?

J.O.G.

No es más libre, ¡es libérrimo!, es, incluso, una sociedad cuestionable por los demócratas civilizados porque el ejercicio de la autoridad tiene que ser más profundo y regulado, ya que, por ejemplo la gente no puede tener derecho a hacer lo que se le dé la gana.

"Además, en Colombia, hoy, gracias a la presencia de fuerza pública en todos los municipios -una presencia suficiente como para imponer el ejercicio o la vigencia de los derechos-, se está viviendo una generalizada expresión de democracia."

En los comportamientos ciudadanos, uno de los grandes avances de la sociedad colombiana ha sido el de Bogotá. Se han creado reglas como la prohibición de fumar en sitios públicos, y punto, todo el mundo la acata y, si es necesario, se lo llevan para la cárcel. Usted no debiera poder tirar papeles al suelo, usted no debiera poder estar quitando y poniendo su equipo de sonido en los

decibeles que quiera. En esos escenarios nosotros tenemos que perfeccionar la democracia. En limitaciones al ejercicio del pensamiento y de la expresión, nadie tiene reparos. ¿Hay periodistas amenazados?, sí, por los criminales a los que no se han perseguido suficientemente; que tomaron tanto poder que pueden hacer esto.

C.A.P.V.

Tomemos uno de los puntos cruciales en el gobierno de Álvaro Uribe, el problema de la seguridad democrática, ¿en qué sentido la seguridad democrática fortalece la democracia?, ¿fortalece el asunto de la ciudadanía, fortalece el asunto de las libertades políticas?

J.O.G.

En todos los sentidos la fortalece. Seguridad democrática y seguridad nacional son dos cosas distintas. La segunda partía de la base de que los intereses del Estado eran superiores a los de la sociedad. Había una permisividad criminal con respecto a los derechos humanos. Los manuales de formación para autoridades militares y de policía, enseñaba a violarlos. Era una seguridad enmarcada en la llamada guerra fría. La seguridad democrática parte de que Colombia no tiene por qué pedirle permiso a nadie para la formación académica y ética de su fuerza pública y para la estructuración de su organización estatal. Parte de que la seguridad es un asunto que incumbe a todos los colombianos y no a unos pocos. Por ser para todos es democrática. Entonces, se ha generado una elevada cultura de los derechos humanos en la fuerza pública, como nunca había existido en América latina; no hay antecedentes de una masificación de la cultura de derechos humanos como lo que tenemos hoy en la fuerza pública –sin que esto suponga desconocer que hay agentes de la fuerza pública que cometen crímenes, tal como los hay en el magisterio o en la salud–. Además, en Colombia, hoy, gracias a la presencia de fuerza pública en todos los municipios –una presencia suficiente como para imponer el ejercicio o la vigencia de los derechos–, se está viviendo una generalizada expresión de democracia. Democracia sin policías en los pueblos no puede existir. La vida sin policía es una vida de lobos, de fieras.

C.A.P.V.

¿Se justifica según esto que Colombia aparezca como el Estado doce de la lista de los Estados fallidos.

J.O.G.

¡No! Yo tengo el documento, es un documento ramplón, escrito por tontos que no merecen que se les tome en serio. Hablar de ese documento –que estuve estudiando– es darle presencia y seriedad a una de las mayores “chambonadas” investigativas que yo haya visto en la historia. Debe darles vergüenza, no solamente a quien hizo el estudio sino a quienes lo alimentaron desde Colombia, particularmente intelectuales colombianos y particularmente las FARC y el ELN que establecen en sus documentos que esto es una tiranía oprobiosa. Pero, adicionalmente, el dueño

de la revista llamó a pedir excusas; dijo que iba a rectificar. Pero ya el daño se hizo y particularmente se lo hizo a su propia revista.

C.A.P.V.

¿Informes como los de Amnistía Internacional, desde su perspectiva, siguen siendo sesgados en procesos que Colombia vive tanto en actividad democrática como en procesos de paz?

J.O.G.

Me encantó la respuesta que dio la alcaldía de Medellín a un informe sobre el paramilitarismo en esa ciudad. Muchos de quienes escribieron la respuesta hablaban antes igual a Amnistía; hace tres o cuatro años creían que aquí había una oposición armada legítima, porque Colombia tenía una tiranía. Pero ya son gobierno municipal y saben cómo es la cosa.

C.A.P.V.

Hay una característica muy importante del gobierno Uribe, y es que el presidente Uribe es quizás el presidente que en la historia de Colombia ha tenido mayor apoyo popular y mayor reconocimiento de diferentes sectores sociales. ¿En ese apoyo a la administración del gobierno Uribe qué elemento podría ser clasificado de neopopulismo? ¿hay neopopulismo en la administración Uribe?

J.O.G.

Leí el libro de Cristina de la Torre. Cristina tiene ahí una desviación: ella cree o piensa que Álvaro Uribe es un neopopulista. Entonces, sobre ese cuadro o ese marco, hizo su obra de arte y ahí metió todo los elementos, pero el libro no es un libro que analice hecho por hecho y lo enmarque en su doctrina o en su teoría. Por otra parte, están muy enredadas ellas, Cristina de la Torre y María Emma Wills, en la definición del problema de participación y representación. Creen que el presidente Uribe no es respetuoso de la figura de la representación —que es uno de los hitos de la teoría política—; ellas creen que el presidente Uribe es roussoniano o jeffersoniano, o más bien, que no leyó "El Federalista". El presidente Uribe, curiosamente, no solamente se formó como político en la representación, particularmente en el Senado de la República, sino que también le encanta el esquema de la representación, que no supone que la gente vote y lis-

to, que se olvide del tema político hasta dentro de cuatro años; que se olvide de los procesos de formación de las leyes y de los procesos de decisión. Eso no es así. Para eso existen las elecciones populares de alcaldes, de gobernadores, de presidentes, es decir, cada cuatro años nombramos representación pero todos los días hacemos participación.

C.A.P.V.

Si miramos a Colombia en esa posibilidad de un nuevo populismo, algunos han dicho que en América Latina hay una ola del neopopulismo de tercera generación, ¿hay una clara contraposición entre el gobierno Uribe y otros presidentes latinoamericanos y una clara arraigada tendencia neopopulista?

J.O.G.

No calificaría a nadie de neopopulista per se. Más bien diría: denme hechos, por ejemplo, si quiere analicemos los actos del presidente Chávez o del presidente Kirschner. En concreto, no sobre prejuicios doctrinales o teóricos.

C.A.P.V.

¿Qué pasa con Chávez en este contexto?

J.O.G.

El presidente Chávez es un presidente de un país multimillonario. Le cayó encima un aguacero de petróleo convertido en dólares. Él actúa de acuerdo a esa circunstancia. Él hace muchas cosas porque tiene con qué hacerlas. ¿Por qué calificarlo de neopopulista? No tengo los datos para hacerlo. No sé como tome su gobierno las determinaciones de inversión y de subsidios. La sociedad venezolana era tan pobre o más, que la nuestra, a pesar de que tenía la riqueza del petróleo. Pero habría que estudiar cuáles determinaciones ha tomado, cómo se están invirtiendo los fondos y sobretodo los subsidios, y ahí sí hablaríamos de populismo o neopopulismo. Mejor dicho, calificaríamos o descalificaríamos.

C.A.P.V.

¿A qué se debe que el presidente Uribe tenga tanta popularidad, una popularidad histórica prácticamente sin precedentes?

J.O.G.

Al ejercicio del liderazgo. La popularidad de un presidente no depende exclusivamente de los resultados económicos, de seguridad, de desarrollo social. Es más el efecto de su liderazgo. Lo que se califica cuando se hace una encuesta sobre imagen favorable o desfavorable, es el ejercicio del liderazgo, la personalidad. Por ejemplo, se puede ser un gran líder, pero si se está permanentemente borracho, pues inmediatamente baja la apreciación que el pueblo tiene sobre el funcionario. No se ha estudiado bien qué pasó con Churchill al final de la Segunda Guerra Mundial. Su liderazgo era absoluto, su maestría en la conducción de la guerra contra Hitler y la derrota que le propinó es un hito histórico, es un hecho que tiene pocos paralelos. Pero a los dos meses del final de la guerra, Churchill estaba derrotado. El pueblo británico dijo, éste no es el líder para las próximas circunstancias; las circunstancias de la reconstrucción.

C.A.P.V.

¿Los consejos comunales de gobiernos son ejercicios de liderazgo o ejercicio de populismo como dice la crítica?

J.O.G.

Puro liderazgo. En escenarios locales que a los aristócratas tanto disgustan, que consideran para la "guacherna". El presidente tiene derecho a descansar los sábados, eso es un asunto que hacemos todos los demás mortales. Pero el presidente dice: "yo en vez de ponerme a leer prensa y revistas, o a ver los Simpsons los sábados, me dedicó a hacer un ejercicio o escuela de gobierno con los alcaldes, gobernadores y líderes de las comunidades". Cuando vemos un consejo comunal de gobierno, podemos observar al Presidente en el centro, al lado, al alcalde del municipio --al que siempre se refiere como 'señor alcalde'--, al otro lado, al gobernador, y luego usted va a ver siempre al comandante de la policía, si hay ejército, al comandante del ejército; y a alguna autoridad eclesiástica si la hay muy encumbrada; los ministros están abajo, es decir, la autoridad local en el municipio es superior al ministro. Eso es un buen ejercicio de democracia. Se trabaja tema por tema, pero no son temas generales o sobre doctrinas filosóficas. Se habla sobre el puente tal, de la cobertura en salud, de la cobertura en educación, de la cobertura de los programas de subsi-

dios, de las familias guardabosques, de las familias en acción, del problema de alimentación, de la actuación de las autoridades de control frente a la corrupción, etcétera. Cada intervención tiene un objeto práctico, redime a gentes que están sufriendo carencias o desata procesos que están en el congelador desde hace cuarenta o cincuenta años. Le pongo el ejemplo del puente sobre el río Magdalena en Yondó. Se debatió y por fin salió adelante en un consejo comunal. Eso era un debate que traían desde hace más de cincuenta años; y así han sido muchos. La carretera de Arauca estaba construida tres veces, según las cuentas y gastos de regalías. En un consejo comunal de gobierno salió la orden y fue acatada por todos: el contrato se haría con el batallón de ingenieros del ejército; se está haciendo y va muy bien.

C.A.P.V.

Algunos han dicho, sobre todo columnistas, que eso es una práctica de desinstitucionalización del Estado. ¿Es así?

J.O.G.

¿Qué entenderán ellos por desinstitucionalización del Estado? Hay una "discutidera" sobre si en Colombia hay conflicto interno armado, si hay actores armados, si el secuestro es retención y si se debe hacer acuerdo humanitario entre los secuestradores para intercambiar 'prisioneros' entre dos fuerzas beligerantes, todo ese cuento. ¿Eso es desinstitucionalización? Me parece que la mejor institucionalización es la participación. Nunca antes un alcalde tenía acceso directo al Presidente de la República; tener contacto con el Presidente era prácticamente un rito sagrado, al que sólo asistían los bienaventurados. Hoy se puede decir, casi con absoluta seguridad, que los mil noventa y tantos alcaldes que tiene Colombia han tenido contacto directo, y no esporádico o de simple saludo de mano, con el presidente de la República. Se puede decir que todos los gobernadores han ido a la Casa de Nariño a trabajar seriamente en reuniones de catorce, quince, dieciocho horas. Además, todos los gremios han discutido con el presidente de la República y sus ministros los asuntos del gremio. Piden convertir en normas legales, por ejemplo, alguna reivindicación; piden decretos para que se mejore el trabajo de sus asociados... Y cuando hablamos de asociados de gremios, estamos hablando de miles de

colombianos que producen ingresos para el país, que pagan impuestos y crean empleo.

C.A.P.V.

Una de las políticas del presidente Uribe ha sido poder aprovechar al máximo la relación con Estados Unidos, algunos han visto esto como una especie de entreguismo a Estados Unidos.

J.O.G.

Y aprovechar al máximo la amistad con España... por ejemplo, doscientos noventa millones de euros que nunca hubiéramos podido so-

“Colombia en el año 2005 habrá desmontado totalmente las organizaciones militares o armadas de las autodefensas. [...] El ELN es una organización cuasidesmovilizada [...] A las FARC hay decisión de perseguirlos día a día, hacer que nunca duerman en un mismo campamento; esa es la orden del Presidente.”

ñar si no hubiera el “entreguismo” del presidente a una amistad con España o el “entreguismo” del presidente a una amistad con Inglaterra, con el primer ministro Blair que permitió, por ejemplo, que los ingleses no tuvieran duda al invertir siete mil millones de dólares en Colombia; o el “entreguismo” del presidente a los presidentes latinoamericanos. En cuanto a amistad, por ejemplo con Lula, con el presidente Kirschner, etcétera. El presidente está muy entregado, sí, eso es evidente, a amistar a Colombia con todos los países del

mundo. Con China, por ejemplo, hubo un gran acto de “entreguismo”: una visita de tres días, en donde se cruzaron invitaciones de inversión, tanto de chinos hacia Colombia como de colombianos hacia China.

C.A.P.V.

¿Cree usted que Colombia empieza a asumir un liderazgo geopolítico en la región Andina?

J.O.G.

En cuanto a vocería de América, yo creo que sí. El presidente Uribe es tal vez el más importante líder de América Latina. Por lo menos eso lo dice el subsecretario de Estado norteamericano y lo reconocen prácticamente todos los analistas que tuvieron la oportunidad de tener contacto con él, en el reciente viaje a las Naciones Unidas y a Washington. El presidente Uribe sí es, evidentemente, un gran líder de América Latina,

aunque la vocería de cada gobierno, en lo que respecta los intereses de cada país, la hace el Presidente respectivo.

C.A.P.V.

¿Qué podrá esperar Colombia de su futuro inmediato?, ¿hacia dónde vamos?

J.O.G.

Crecimiento económico, mucho desarrollo social y superación del tema de la violencia terrorista. Colombia en el año 2005 habrá desmontado totalmente las organizaciones militares o armadas de las auto-defensas. La persecución de sus aparatos mafiosos y actividades ilícitas corren por cuenta de la policía, del ejército y, sobretodo, de la fiscalía. El ELN es una organización cuasidesmovilizada; tiene muy pocos hombres activos en frentes de lucha militar. A las FARC hay decisión de perseguirlos día a día, hacer que nunca duerman en un mismo campamento; esa es la orden del Presidente. Entonces, crecimiento económico, superación de la violencia, desarrollo social: esas son las metas para los próximos años.

C.A.P.V.

En el caso de las FARC ¿el gobierno ha tenido éxitos?

J.O.G.

¡Muchos! Hoy por hoy, las FARC, según un informe que presentó Alfredo Rangel, es una organización desmovilizada en un 25%. Su gente está huyendo de las FARC y se ha entregado; se han ido a los programa de reinserción. En el período 2002-2005, han tenido más de mil quinientas bajas y han ido a la cárcel buena parte de los integrantes de los frentes de Cundinamarca y Antioquia, el centro del territorio nacional. Sus fortalezas son en las selvas del Sur, pero allí están siendo asediadas permanentemente por el Plan Patriota. Hay esquemas de protección de la infraestructuras –volarlas es una delicia de ellos–. Hay cooperación ciudadana, es decir, las FARC no sólo están rodeadas de la fuerza pública sino por la ciudadanía que está permanentemente avisando sobre sus posibles ataques, sobre sus incursiones y sobre sus movimientos. En Bogotá no es por causalidad o porque ellos no quieran hacer operativos terroristas. No han vuelto ex-

plotar bombas o sus acciones no se notan, es porque la ciudadanía de Bogotá y la fuerza pública los tienen controlados.

C.A.P.V.

¿El proceso con los paras es una realidad o una fantasía?

J.O.G.

Pues hay que ir a ver si siete mil armas entregadas, entre ellas bazucas, misiles, uniformes, etcétera, son una pantomima. Si lo es, es la más costosa de la historia, porque ningún país de América Latina había tenido un proceso tan rápido de desmovilización de tantos hombres y sin apoyo importante del exterior. Solamente la OEA y dos países europeos han estado cooperando en un asunto que incumbe a la humanidad, puesto que estamos hablando de la desmovilización del mayor peligro terrorista en América, y de pronto en el mundo.

C.A.P.V.

¿En ese sentido el Estado ha ganado más gobernabilidad territorial o no?

J.O.G.

Total, el gobierno, cuando se posesionó el presidente Uribe, encontró 317 municipios sin alcalde, es decir, los alcaldes no podían ir al casco urbano, no administraban desde su oficina. Hoy, todos, absolutamente todos, están trabajando en la cabecera municipal. Los consejos no se podían reunir; hay amenazas, por ejemplo, lo de Puerto Rico Caquetá (matar a cinco concejales) fue una vileza; mataron a cinco concejales. Pero el territorio colombiano está totalmente copado por la fuerza pública; todos los municipios tienen Comando de Policía y policías. Además, prácticamente en todos hay inversión del Estado. Por ejemplo, la presencia del SENA es total; la presencia del Instituto Colombiano de Bienestar Familiar es total; el Sisbén está en todos los municipios de Colombia. Además, hay unas obras de infraestructura que nunca se podían ni siquiera soñar, porque siempre los terroristas las destruían o mataban o secuestraban o extorsionaban a los ingenieros y trabajadores. Hoy se están haciendo tres mil doscientos kilómetros de carreteras populares que es una manera también de crear un escenario de país de propietarios y de nueva clase media en los pequeños pueblos.

C.A.P.V.

Se dice que usted es el poder detrás del trono. ¿cómo ve usted el país detrás del trono?

J.O.G.

No hay trono.

C.A.P.V.

¿Cuál es su labor como asesor?

J.O.G.

Hacer lo que estamos haciendo usted y yo aquí, hablar, estudiar, leer.

Septiembre, 2005